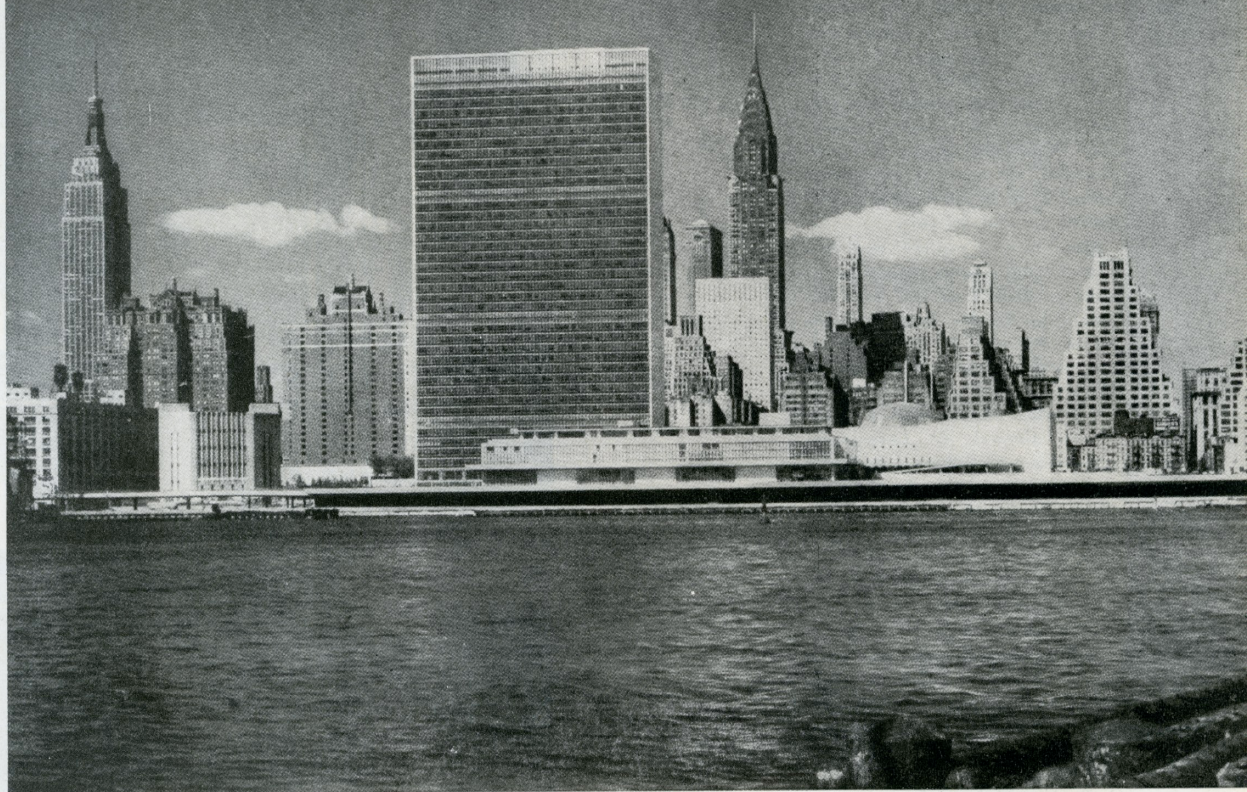




*Apartamentos Lake Shore. Chicago. Arquitecto: Mies van der Rohe.
(Fotos de "Aluminium in Modern
Architecture".)*



VIAJE DE ESTUDIOS A ESTADOS UNIDOS

CARLOS DE MIGUEL. Esta no es precisamente una sesión de crítica. Vamos sencillamente a daros cuenta de lo que, para nosotros, ha sido este viaje que hemos hecho de acuerdo con la ayuda técnica que los Estados Unidos hacen a España. Y publicamos estas notas en la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA porque entendemos que su conocimiento puede ser de interés para los arquitectos españoles.

Estos viajes, que han realizado ya más 100 grupos de técnicos españoles de diferentes especialidades, se nos han ofrecido ahora por primera vez a arquitectos e ingenieros relacionados con la construcción. Hemos estado en los Estados Unidos tres grupos, que han estudiado:

Política de la vivienda.

Proyectos de viviendas.

Normalización de materiales.

Y están anunciados para este año

1957 otros tres grupos, que estudiarán:

Urbanismo.

Instalaciones en la edificación.

Contratistas de obras.

Los grupos se componen, por término medio, de diez personas, que son seleccionadas entre los solicitantes por la Comisión Nacional de Productividad del Ministerio de Industria de España.

El viaje tiene una duración de seis semanas. El Gobierno de los Estados Unidos abona todos los viajes dentro de su territorio—que se realizan en avión—y los desplazamientos en taxi o autobús a los lugares que se visiten oficialmente.

Doce dólares al día para gastos asimismo de estancia, y comoquiera que el hotel cuesta cinco dólares y las comidas cuatro dólares, quedan tres dólares para gastos menudos.

Las formalidades legales están ex-

traordinariamente facilitadas por las autoridades americanas a través del *manager* que la I.C.A. (International Cooperation Administration) pone, juntamente con un intérprete, a disposición del equipo.

Esta facilidad del intérprete y la amabilidad y cordialidad de todos los americanos con quienes hemos tratado hace que el desconocimiento del idioma inglés no sea obstáculo para este viaje. Naturalmente que aquel que habla inglés encuentra muchas más facilidades, pero conviene repetir que el no saberlo no debe ser motivo de desánimo para quien tenga interés en el viaje.

JACINTO MUÑOZ BERNAL, jefe de la Sección de Intercambio Técnico. Quiero insistir un poco en lo que acaban ustedes de escuchar. Como continuación de la labor realizada, la Comisión Nacional de Pro-

ductividad Industrial ha anunciado el programa de Intercambio Técnico que se desarrollará desde julio de 1957 hasta junio de 1958. En él se ha previsto el envío a los Estados Unidos de una serie de equipos que realizarán un intercambio de información entre ambos países como base de una colaboración que permita elevar el nivel técnico y económico de las empresas y, como consecuencia, obtener una repercusión favorable en el nivel general económico y social del país.

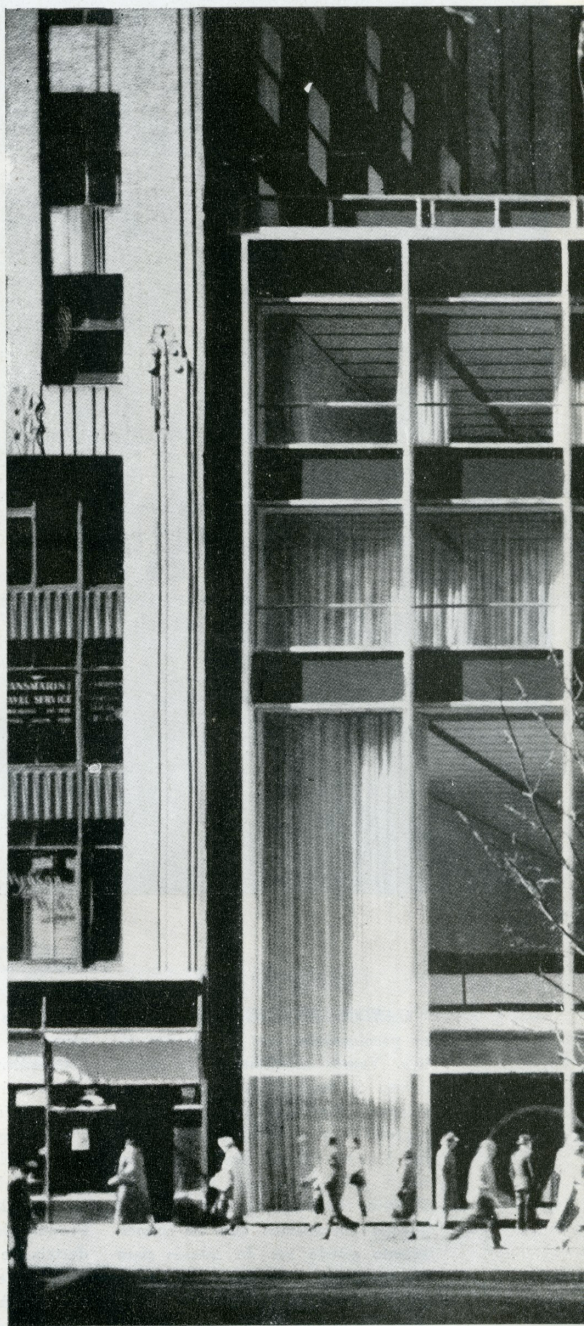
Estos viajes se realizan como consecuencia del acuerdo económico firmado en Madrid en 1953 entre España y los Estados Unidos. La Comisión Nacional de Productividad, en estrecha colaboración con la I.C.A. de Madrid (Administración de Cooperación Internacional) y la Dirección General de Cooperación Económica — organismos encargados de llevar a la práctica el acuerdo de Ayuda Económica Americana —, ha planeado y desarrollado hasta el presente tres programas correspondientes a los años 1954-55 y 56, en los que 338 participantes visitaron los Estados Unidos.

Los objetivos de cada viaje serán fijados teniendo en cuenta las sugerencias de los participantes seleccionados. Además de los equipos previstos en el programa es importante destacar que la Comisión Nacional de Productividad está dispuesta a organizar cualquier otro que, para estudiar aspectos de las empresas o de las industrias de los Estados Unidos, sea solicitado por un grupo de industriales debidamente calificados.

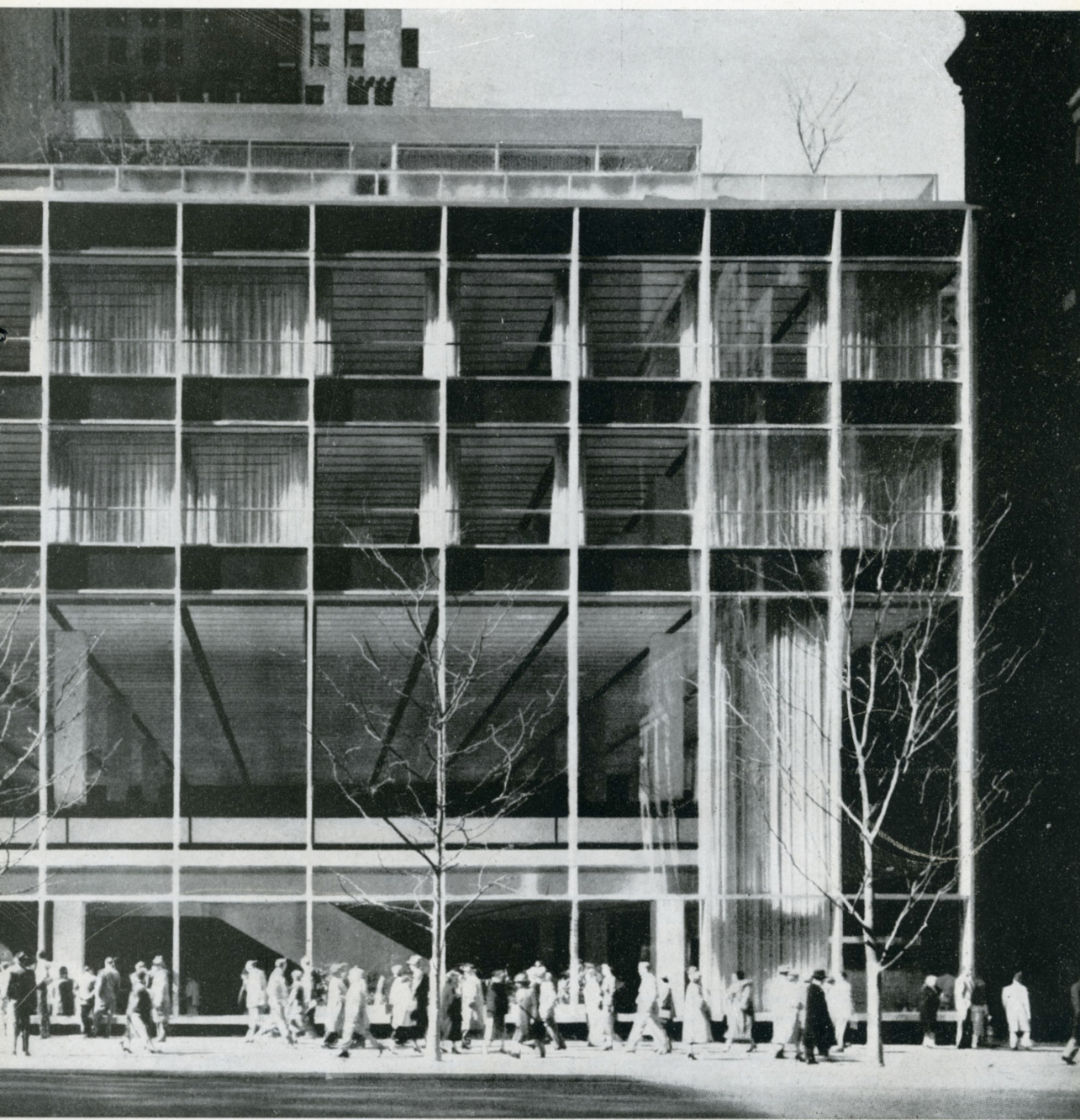
EUGENIO M.^a DE AGUINAGA.

La rapidez de ejecución y perfección constructiva de las obras de los EE.UU. se debe fundamentalmente a que los americanos arrancan para su realización de la base firme que constituye un proyecto muy bien estudiado, completísimo en su documentación y presentado de manera irreproachable y hasta lujosa para proporcionar al cliente una visión aproximada de lo que ha de ser el edificio terminado.

Son numerosos los croquis preliminares que se dibujan, completados cada uno de ellos con varias perspectivas exteriores e interiores, coloreadas, tanto con efectos de luz natural como artificial. Una vez aprobado uno de los bocetos, se desarrolla el proyecto con planos de



*Manufacturers Trust Company. New York.
Arquitectos: Skidmore, Owins y Merrill.*





*Instituto de Tecnología de Illinois.
Chicago. Arquitecto: Mies van der Rohe.*

distribución, estructura, instalaciones de todas clases y detalles exteriores e interiores, y, obtenida la conformidad de la propiedad, la obra es ejecutada *sin admitir alteraciones*. Hemos visto proyectos de casas unifamiliares aisladas que constan de más de 90 planos de gran tamaño, y proyectos más importantes con 400 ó 500 planos, que, además, se redactaron en un plazo prudencial de tiempo y, desde luego, antes de empezar la obra.

Las maquetas son frecuentes, bien para ser estudiadas en sí mismas o para obtener de ellas fotografías, con las que completar foto-montajes, de los que obtienen efectos sorprendentes. Y, por último, las especificaciones son a menudo editadas y, en todo caso, mecanografiadas, dentro de una excelente presentación.

Como es natural, este trabajo no podría ser realizado con tal perfección, honradez y rapidez si no estuviera suficientemente remunerado.

En Norteamérica, las tarifas de honorarios están basadas aproximadamente en porcentajes dos o tres veces superiores a los normales en España, y ello permite un margen para los gastos de oficinas técnicas bien organizadas.

Esta cuestión la hemos comentado durante nuestro viaje en dos o tres oficinas de las más acreditadas de los EE.UU., y a nuestra consulta de si podrían realizar el mismo trabajo de gabinete que acostumbran con unos honorarios semejantes a los nuestros, han contestado rotundamente que tal pretensión es imposible. Incluso han defendido su cri-

terio expresándose en forma parecida a estos términos:

“Ustedes pretenden que el coste de sus obras se descomponga así:

Ejecución de la obra.....	100
Honorarios profesionales.	3
TOTAL...	103

Y, en cambio, nosotros — siguen diciendo los americanos — planteamos la cuestión de esta manera:

Ejecución de la obra.....	100
Honorarios profesionales.	10
TOTAL...	110

No crean que el importe total de nuestras obras es superior (hablando siempre en porcentajes) al de ustedes, porque, al pretender que unos honorarios sean en total 3 %, o sea 1,5 %

para proyecto, éste no puede menos de ser incompleto, y ello se traduce en modificaciones e imprevistos durante la obra que las hacen ascender a 130 ó 140, en lugar de 100, lo cual se totaliza en la forma siguiente:

Ejecución de la obra.....	140
Honorarios profesionales.	3

TOTAL... 143

cifra superior a la de 110, prevista y conseguida casi siempre por nosotros."

Claro es que plantear este tema de honorarios al regresar de un viaje al que, además, se ha ido invitado parece poco elegante, porque la primera impresión del que nos escucha es que todo lo que se nos ocurre decir después de ver obras durante mes y medio es que queremos que nos suban nuestras tarifas. Sin embargo, la cuestión es de más fondo, y debe plantearse fundamentalmente en los términos siguientes:

DEBE AUMENTARSE EL NUMERO DE ARQUITECTOS EN ESPAÑA PARA QUE CADA UNO DE NOSOTROS CONCENTRE SU ATENCION Y SU TRABAJO EN MENOR NUMERO DE OBRAS.

DEBEN AUMENTARSE NOTABLEMENTE LOS HONORARIOS PROFESIONALES PARA PODER DISPONER DE UN MARGEN DE GASTOS QUE PERMITA LA EJECUCION DE UN TRABAJO DE GABINETE MUCHO MAS MINUCIOSO Y COMPLETO QUE EL ACTUAL.

SI NO SE CUMPLEN LAS DOS ANTERIORES PREMISAS, LOS PROYECTOS QUE SE REDACTEN EN ESPAÑA SERAN IRREMEDIABLEMENTE INCOMPLETOS, Y ESTO SE TRADUCIRA EN UNA EJECUCION DE OBRA QUE NO PODRA MEJORAR LA MANERA DE HACER ACTUAL.

Y si alguien duda de esta afirmación, le invito a que redacte un proyecto de viviendas de renta limitada con toda la documentación que ofrecen los americanos y que se le remunere con unos honorarios de proyecto del 0,30 %. Al aceptar la apuesta perderá todo el dinero que quiera.

Y, por último, si se dice que para ejecutar una obra no son necesarios tantos planos como los que hacen los americanos, entonces no puedo menos de contestar que no comprendo por qué hemos ido a Norteamérica, ya que de todo lo que hemos visto, lo único fácil de adaptar en España es la labor de oficina. Tener sus materiales, su industria y sus medios auxiliares es mucho más difícil, por no decir imposible.

CARLOS DE MIGUEL. Después de lo que ha dicho Aguinaga, que es muy cierto, conviene insistir en otros aspectos, que son asimismo distintas razones del éxito de los norteamericanos, y que pueden sernos de mucha utilidad.

La primera y principal es su modo de trabajar: no parece que tra-

bajen excesivamente, pero sí que todos trabajan y con orden. Y así les cunde.

Entre nosotros hay los que trabajan muchísimo, pero con un desorden enorme; los que trabajan muy poco y los que no trabajan nada. Como de estas dos últimas especies es de las que disponemos más abundantemente, quiere decirse que así nos van las cosas. Porque los desgraciados que se matan a trabajar, además de que son muy pocos, no arreglan nada.

Otra enseñanza de América. El trabajo en equipo. Hemos estado en bastantes estudios de arquitectos, entre los que están los más importantes de los Estados Unidos. La firma, el nombre, lo llevan un par de ellos. Pero el equipo director lo compone un amplio conjunto de arquitectos e ingenieros de muy similares prerrogativas, funciones e ingresos.

Estos últimos, no figurantes, saben supeditar su pequeña vanidad de ser cabezas de ratón al logro de una obra cada vez más perfecta. Ellos trabajan al ritmo y a las necesidades de la época en que vivimos.

Comprenden que es tonto creerse que el hombre de talento medio, actualmente, puede dominar todas las técnicas; que un hombre, él solo, puede bastarse a sí mismo. Y se une a sus semejantes para poder realizar seriamente el trabajo que le han encargado.

Es evidente que un grupo de cinco o seis arquitectos e ingenieros españoles puede aquí desarrollar un proyecto, un verdadero proyecto como el de que habla Aguinaga, mucho mejor que lo llevaría a cabo cada uno de ellos independientemente.

Habría, claro, que renunciar a pequeñas vanidades; habría que aceptar soluciones que no se le han ocurrido a uno mismo, sino a los demás; habría que ceder algo de amor propio en beneficio de la calidad del trabajo.

Pero ¡cuánto mejor quedarían las cosas y qué beneficio más grande haríamos al país!

¿Es difícil esto? Yo creo que no, y estoy convencido de que un equipo de arquitectos que se constituyera con estas características en cualquier ciudad española tendría un éxito resonante.